

TALLER DE INVESTIGACIÓN



Vista de Santiago. La Alameda y el cerro Santa Lucía desde el templo del Hospital San Juan de Dios..

Fotografía atribuida a Eugène Maunoury c. 1860

Álbum Andenken an Chile - Biblioteca Nacional de Francia - Richelieu

SANTIAGO EN 1850

La mirada urbana de la expedición astronómica de James Melville Gilliss

AQT 006H-1

Profesor: Germán Hidalgo

Instructor Italo Cordano

Martes: 10.00 – 12.50 / Viernes: 14.00 – 16.50

Sala



James Melville Gilliss

Astrónomo - Oficial de la Marina de Estados Unidos

Miembro de la American Philosophical Society; Academies for promotion of the natural sciences en:

Philadelphia, Leipsig, Danzig, y Marburg;

Miembro Honorable de la Facultad de Ciencias Matemáticas y Físicas de la Universidad de Chile

Historical Society of Maryland; Royal Geographical Society, Berlin,

Astronomical Society, Leipsig, Historical Society New York,

etc., etc., etc.

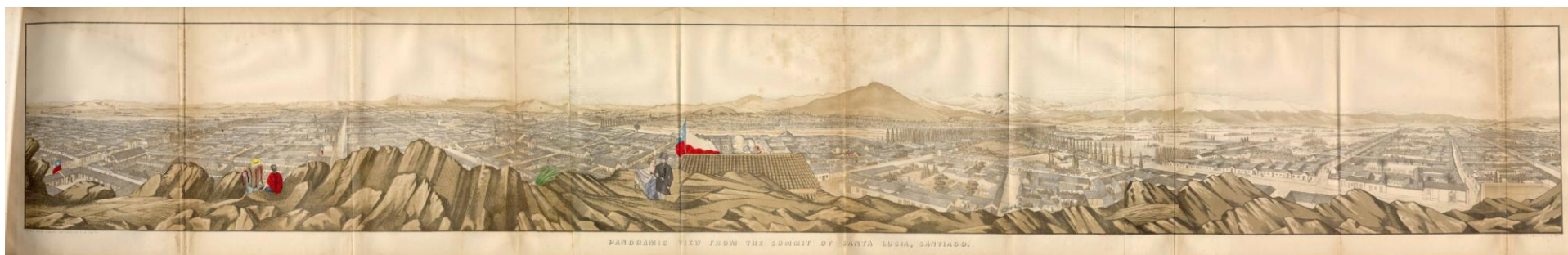
1811- 1865

Asistentes

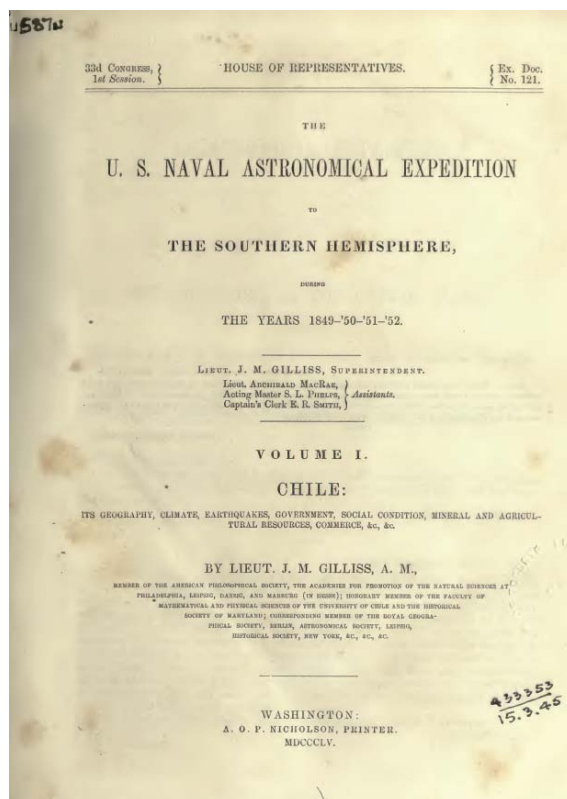
Lieut: Archibald MacRae

Acting Master: S. L. Phelps

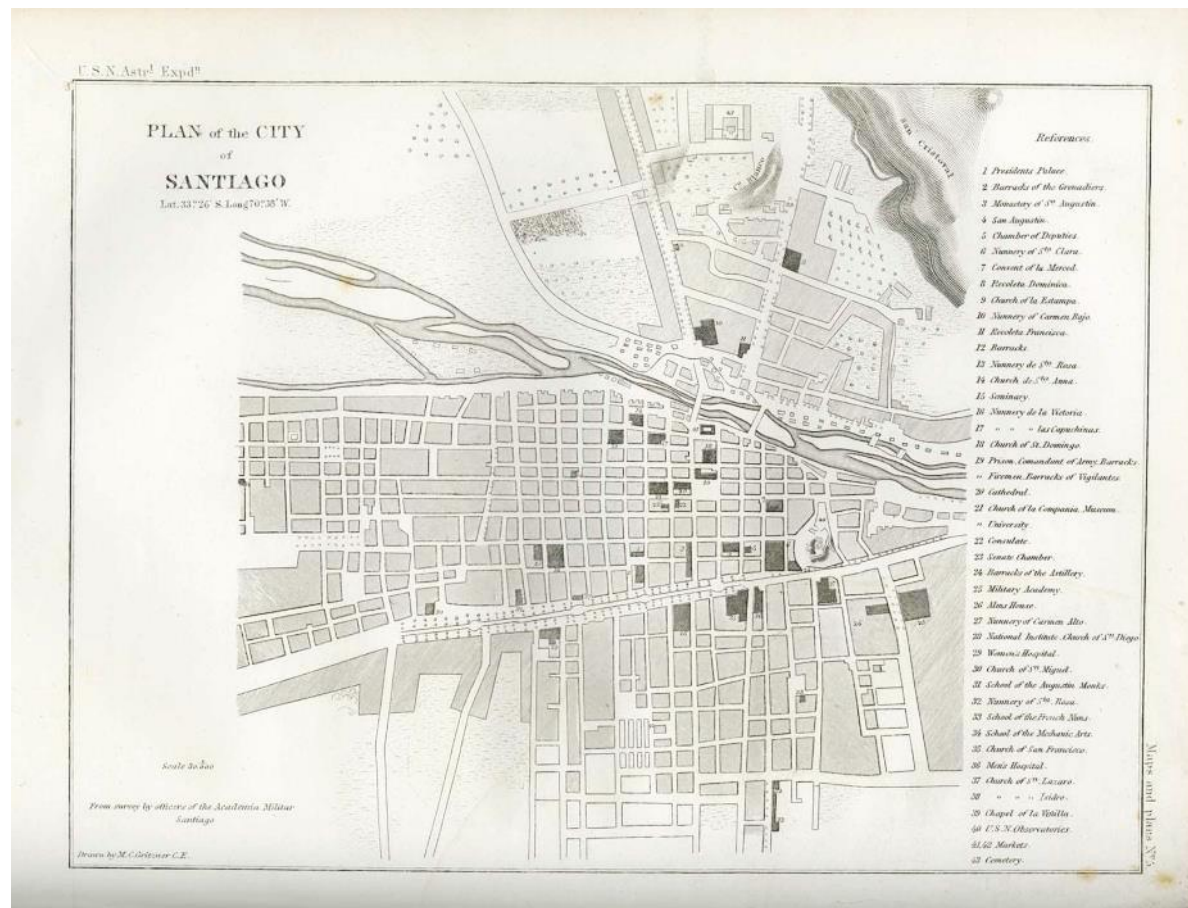
Captain's Clerk: Edmund Reuel Smith



Vista Panorámica de Santiago desde el Cerro Santa Lucía. c1850
 Dibujo: Smith, Edmond Reuel (1829 - 1911) / Litografía: Sinclair, Thomas S. (1805 - 1881)



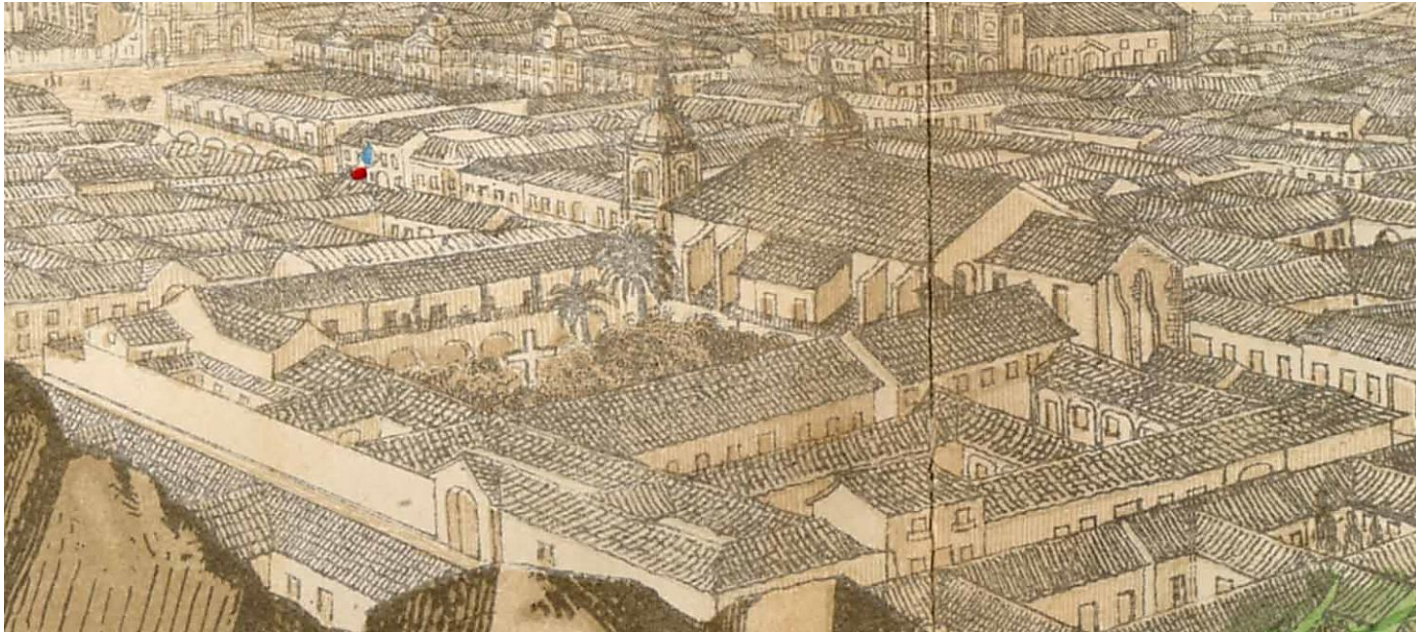
Informe de James Melville Gilliss, 1855.
 Tomo I



Plano de Santiago c.1850
Atribuido a James Melville Gilliss
54,9 x 45,8 cm



El Cerro Santa Lucía hacia 1850. Dibujo de la expedición astronómica naval norteamericana de J. M. Gilliss/ Litografía: Duval, Peter Stephen. 22 x 29 cm 1855.



La orden de La Merced llegó a Chile con Valdivia y siguieron con la tropa y entre los indígenas, sin un establecimiento permanente hasta después de los dominicanos y los franciscanos. Los primeros llegaron en 1552 y los franciscanos al año siguiente.

*La iglesia y el monasterio ocupan tres cuartos de una cuadra cerca de la base occidental del Santa Lucía. **De la cima de este cerro se pueden observar sus largos corredores. Ellos rodean un jardín plantado con palmeras nativas pero de aspecto oriental, que, como torres, son más altas que los árboles y arbustos de todos los tonos, donde agradecidos por su sombra, los monjes pasean en trajes blancos y fluidos.***

Si el color de sus trajes representa la pureza de la vida que llevan, incluso un protestante puede ofrecer una plegaria desde este oratorio elevado —que no demoren los monjes en despertar de la indolencia y apatía aparente a un conocimiento de lo que el hombre puede y debe hacer para su prójimo. Sus celdas no tienen una gran cantidad de lujos; y aunque este “dolce far niente” puede ser agradable —pocos lo probarían si fuera una vida de reclusión. Casi siempre alguien de la orden se encuentra paseando en la calle.

Fragmento del informe de Gilliss. Tomo I, p. 14.

